

# CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

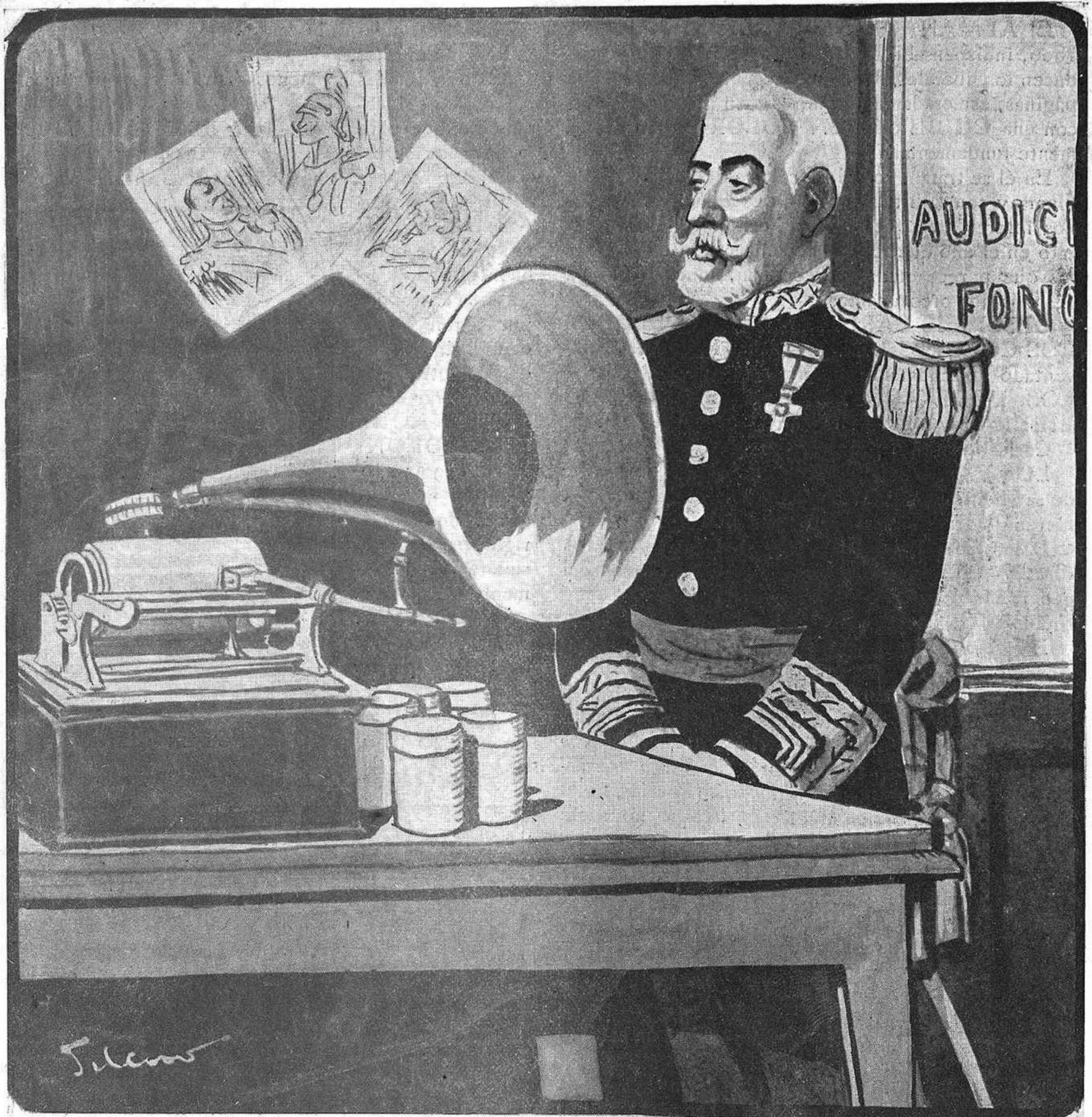
NUMERO SUELTO 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 66

AÑO XI

MADRID, DOMINGO 31 DE DICIEMBRE DE 1905

NUM. 527



## CAMBIO DE CILINDRO

EL FONÓGRAFO.—«RRRRRRR... EL ARTICULO 7; REFORMADO POR EL GENERAL LUQUE, Y DEDICADO A SU QUERIDO AMIGO D. SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST... RRRRRRR...»

# EL ALMANAQUE DE GEDEON PARA 1906

Se pondrá á la venta en los primeros días de Enero, al increíble, imponderable, insignificante precio de

## UNA PESETA

en toda España, sin excluir (todavía) nuestras posesiones de Africa y del Río Muni

El ALMANAQUE DE «GEDEON» PARA 1906, indispensable para disipar el tedio que producen los liberales, forma un elegante folleto de cien páginas, esmeradamente impresas en papel superior, con una CUBIERTA EN COLORES verdaderamente fundamental.

En él se tratan, con el pincel, con el lápiz, con la pluma y con la lira, los diferentes asuntos más ó menos interesantes que nos han hecho á todos pasar el rato en el año que fenece hoy mismo; y algunos de los que parece que nos preocupan, aunque aquí ya de nada nos preocupamos.

DIECISEIS CARICATURAS CON TODOS LOS COLORES DEL IRIS, Y UNO MAS, inventado precisamente para nosotros, dedicadas á LOS DOCE APOSTOLES DEL PARTIDO LIBERAL y á LAS CUATRO ALIANZAS.

Caricaturas en negro:

LOS EXITOS DEL AÑO PASADO. «El arte de ser bonita». «El perro chico». «La cachunda». «A fuerza de arrastrarse».

DE COMO SE ESCRIBIO LA REVISTA «PEPA, JOSEFA Y PEPITA». Historieta del género chico.

TEXTO:

Exjuicio del año.

Semblancitas de los doce apóstoles del partido liberal: *El primero derecha, El segundo izquierda, El tercero centro, El cuarto honrar padre y madre, El que hace el quinto, El sexto, El siete zurcido, El ocho pequeño, El noveno (hay ascensor), El décimo premiado, El once pelao y El mejor de todos...* (Poesías, hasta cierto punto, pero bien mediditas, lo que no suele ser costumbre en estos tiempos).

Alianza con Francia, Alianza con Inglaterra, Alianza con Alemania y Alianza con la República de Andorra.

Vulgarizaciones geográficas: *las estrellas políticas. Su Majestad el Microbio.*

Efemérides gedeónicas de 1905 (con sus correspondientes monos).

¡A escoger!... (Revistas teatrales sobre un estreno del Sr. Rendueles).

El juicio de las diosas sin él (con monos).

El parlamentarismo á través de las edades (con id.)

Pesadilla zoológica (con id.)

El chocolate: capricho en guajiras, inspirado por las guajiras caprichosas de nuestro amigo el vate Salvador Rueda.

Historia breve y sencilla de la «bella Pitusilla»:

Nuevo formulario de cartas.

Recetas inútiles.

Y otras cosillas no menos distraídas y oportunas.

Creemos sinceramente que para lo que hoy se escribe, se pinta y se dibuja, nuestro ALMANAQUE resulta bastante buenecito.

Apresuráos, pues, ¡oh ciudadanos cándidos y de los otros!, á comprar el ALMANAQUE DE «GEDEON» PARA 1906 ¡agotado ya antes de salir!, como era de rigor, para que resultara verdaderamente gedeónico.

¡Una peseta!  
¡Una peseta nada más!  
¡Una peseta!

MUESTRA DE LOS DIBUJOS EN NEGRO

LOS ÉXITOS DEL AÑO PASADO



«EL PERRO CHICO»

UNO DE LOS GRABADOS EN COLOR

(Aunque aquí sin color, naturalmente.)



NUESTRA ALIANZA CON LA REPÚBLICA DE ANDORRA

# JUEVES DE GEDEÓN



Qué tienes, Gedeón? Te noto muy mala cara.

—Ay, Calínez, se me ha indigestado el pavo!

—Hombre, á mí también se me ha indigestado algo, pero no debe de ser un pavo, sino un ministro.

—Ya sé cuál, el de la Guerra. Lo mismo le sucede á Moret.

—¿Quién había de decirnos, Gedeón, que el general Luque fuese tan difícil de digerir? ¡Él, que parecía tan blando, tan moderno, tan liberal, tan demócrata! ¿Que si malas lenguas aseguran que fué desterrado á Canarias por profesar ideas avanzadísimas? Buenas ideas avanzadas te dé Dios; no se contenta con menos que con retrogradarnos á los excelentes tiempos de Calomarde. ¡Se lleva uno cada chasco en este mundo con los pavos y con los demócratas!

—Mira, Calínez, no te fíes nunca de los generales republicanos. En cuanto se cuelan en Buenavista, se convierten en absolutistas furiosos. Ya hizo una observación parecida cierto célebre escritor parisiense respecto á los clérigos liberales. «No hay, afirmaba, un obispo más vaticanista y enemigo de la República que el sacerdote francés tachado antes de liberal, y en esa confianza elevado al gobierno de una diócesis.» El caso de Luque no tiene, por ende, ninguna novedad. Pudo ser hombre de ideas radicales, jacobinas, revolucionarias; hoy es sencillamente un obispo de Buenavista lo mismo que Azcárraga, y concluirá por echar abdomen é imponer el rosario obligatorio, que es como en la Alta Cámara consideran que se puede implantar únicamente el servicio ídem. Si Moret y tú creíais otra cosa respecto á Luque, lo siento por vosotros. A mí no me ha dado ningún chasco. Contra él no tengo queja ninguna, pero ¡ay! el pavo no quiere pasar.

—Comerías hasta hartarte.

—Nada de eso; una pata.

—¡Qué atrocidad! una pata y un pavo; ¿no has de tener indigestión?

—No, Calínez: una pata de pavo nada más.

—¿Y quién te regaló el animalito?

—Fué un obsequio del ministro de la Gobernación.

—¡Pobre amigo mío, qué colicazo! Pero tal vez no alcance las proposiciones temidas, porque seguramente el pavo que te regaló el Conde no sería suyo. Romanones acostumbra á regalar aquí y en Andalucía

pavos y millones de los demás. Sólo que si la pata de pavo que te comiste procedía de Requejo, te has fastidiado, porque Requejo sí que tiene pata.

—No hables mal de una persona que va á ser convertida en piedra en Zamora. ¡Es uno de nuestros primeros prestigios berroqueños!

—Bien, no volveré á citarle en mi vida, anticipándome á la posteridad. Pero si no hablamos de Requejo, ¿de quién hemos de hablar sin que se incomode Luque? Figúrate, Gedeón, que nos da el naípe por decir, como dijo D. Segis no hace mucho, que la autonomía es la paz. Bueno; se entera Luque, considera que esas palabras envuelven un concepto adverso ú ofensivo para la integridad de la Patria, nos forma consejo de guerra y nos envía á Canarias como le mandaron á él. ¡Entonces sí que Lúquez-Gómez!

—¡Qué más quisiera yo para salir del pavo!

—Nada, que mientras siga el ex-demócrata de dictador-obispo de Buenavista, tendremos que hablar á todo pasto de Requejo, estudiándole antes de la erección, en la erección y después de la erección. No nos queda otro tema exento de deportaciones ó cárceles para nuestras habituales pláticas de los jueves. Cambia, por lo tanto, la cabecera del diálogo y escribe con tu mejor letra: «Jueves de Requejo erecto», y no te equivoques y en vez de Requejo pongas cualquier otra cosa fea como el apellido del grande hombre de Zamora.

—No, Calínez, sin necesidad de hablar de Requejo podemos eludir las iras del avanzadísimo y modernísimo sucesor de Weyler ocupándonos de las bonitas cuestiones financieras. Hablemos de los alcoholes, hablemos de los aranceles, hablemos de los monopolios, hablemos de los tributos...

—Pára, pára, Gedeón; todas esas cuestiones tienen también su Luque correspondiente, y un Luque todavía más tirano y despótico que el que hemos traído los demócratas al Ministerio de la Guerra para que nos la haga.

—No será Luque, sino balduque.

—No es lo uno ni lo otro, sino Sitjes.

—Eso parece un cohete frustrado ó un fósforo de Cascante fallido.

—Pues es un director general de Aduanas omnipotente. En el Ministerio de Hacienda no se mueve una guía del bigote de Amós Salvador sin que lo disponga Sitjes, y con los ministros anteriores gozaba el hombre de las mismas ínfulas y señorío. ¿Tú sabes? la famosa perrita de Osma se malogró por mandato de Sitjes.

—¿Hasta ese punto dispone el hombre de los ministros de Hacienda?

—Ríete tú de Requejo. Aquí el que merece una estatua es Sitjes. ¡Con qué gusto se la levantarían los alcohólicos!

—¿Y si yo me empeñase, Calínez, en hablar de asuntos financieros ó tributarios, á despecho de Sitjes?

—Pues te sucedería lo que le sucedió á Amós Sal-

vador en el Sena lo. Fué Calbetón y le dijo que no entendía de Hacienda una sola palabra.

—¿Y qué le contestó Salvador?

—Que el que no entendía ni media palabra de cosas de Hacienda era Calbetón.

—Y los dos estaban en lo cierto.

—¡Como que son correligionarios, y es muy natural que coincidan en sus juicios!

—Claro, de lo que entiende Amós Salvador es de pelotas.

—Pues para esas, Sitjes.

—¿También para pelotas? ¡Qué hombre más universal!

—Pregúntaselo a los alcoholeros.

—No, no, Calínez, no quiero preguntar nada. Ya veo que tampoco podemos hablar de asuntos económicos. Pues señor, por un lado Luque, por el otro Sitjes; no le es dable á un ciudadano español ocuparse de cosa ninguna. ¡Y estamos en un país democrático!

—Pero con gotas de dictadura.

—¿Qué gotas de dictadura ni qué gotas de las otras! A mi me ampara la Constitución en el libre ejercicio de mis derechos, y puedo manifestar, sin cortapisas ni entorpecimientos, mis ideas.

—¡Ay, Gedeón, cómo se conoce que se te ha indigestado el pavo! ¡Ten mucho ojo otra vez con la pata del avechicho! ¡No la metas sin grandes precauciones!

—¡Déjame en paz, Calínez, yo me indigestaré siempre que me dé la gana! ¿O es que también está prohibido eso en los actuales tiempos de libertad y democracia?

—Mira tú, es posible.

—¿Qué atrocidad! ¿Pero no mandan ya en España los liberales más avanzados dentro del régimen?

—Pues por eso. Si gobernara Maura todavía, es verosímil que autorizara las indigestiones individuales. No pongas esa cara de asombro. ¡Como nuestro país continúa siendo el país de los viceversas, Maura, el propio Maura, el hombre de la reacción y del chaleco virginal, declaró terminantemente en el Congreso que la monarquía española tenía que ser por necesidad de existencia una monarquía democrática! Yo supongo que en las monarquías democráticas podrá un ciudadano indigestarse sin que se incomode. Luque ó Sitjes, y por eso te digo que tal vez con Maura tu cólico fuese más legal y respetado que bajo el Gobierno avanzadísimo que hoy nos usufructúa.

—¿Sabes lo que te digo, Calínez? Que prevec grandes males para el año que empieza mañana.

—No seas pesimista, Gedeón; es el sexto del siglo, y yo creo que nos irá muy bien en el sexto.

—Tú, Calínez, lo ves siempre todo de color de rosa.

—Hombre, no; ¡pero más en el sexto que lo que estábamos!

—Bien, bien; dame esos papeles. Anda pronto.

—¿Vas á la Conferencia de Algeciras?

—No; el pavo.

—¡Ah, ya! Creí que ibas con el duque de Almodóvar. Por cierto que, según me han dicho, aunque va á Algeciras se deja aquí.

—Bueno; voy á recibir dignamente al año.

—Felicidad s en esa postura, Gedeón, y que no te pase lo mismo que al duque.

## Cancionero gedeónico

¡Adios, novecientos cinco  
que hoy ves llegado tú fin,  
sin que haya nada, ni nadie,  
que te libre de morir!

¡Anda con Dios! ¡Ya tenía  
ganas de mirarte así:  
con los ojos apagados  
y el semblante de marfil,  
agarrotados los miembros  
y entorpecida la *mi*...!

Nunca he sido rencoroso,  
ni aun con los fantoches mí,  
que nos quitan los deseos  
y las ganas de vivir;  
si con ellos me he indignado  
para mostrarles así

lo molesto de sus cosas

y su conducta incivil,

mi indignación se termina

cuando les oigo decir:

«Ahora quiero arrepentirme  
porque ya estoy hasta aquí...»

Ya sé—ó mejor, me supongo—

lo que me vas á argüir:

«los arrepentidos, ¿dónde

se encuentran, que no los vi?»

Yo tampoco los he visto,

y dije eso por decir,

porque sepan que soy tierno

como un niño chiquitín,

cándido como un palomo,

dulce como un colibrí...

¡No hay entre nosotros nadie

que se quiera arrepentir!

Pero que conste, año viejo,

año caduco y servil,

que de todas mis bondades

no hay ni media para ti,

puesto que en tus doce meses

sólo me hiciste sufrir

las eternas tonterías

que nunca al olvido di,

puesto que por ellas vivo

completamente cerril,

más triste que un traje usado,

más serio que un maniquí

Por eso al ver que hoy esochas

soy casi, casi feliz,

y ante tu lecho de muerte

voy á ponerme á reir...

¡Anda con Dios! ¡Ya tenía

ganas de mirarte así:

con los ojos apagados

y el semblante de marfil,

agarrotados los miembros

y entorpecida la *mi*!

Con tanto bulucio anunció

su discurso Segismundo,

que, impaciente, todo el mundo

lo esperó;

y los que van de ordinario

á los Círculos de invierno

dedicáronse al eterno

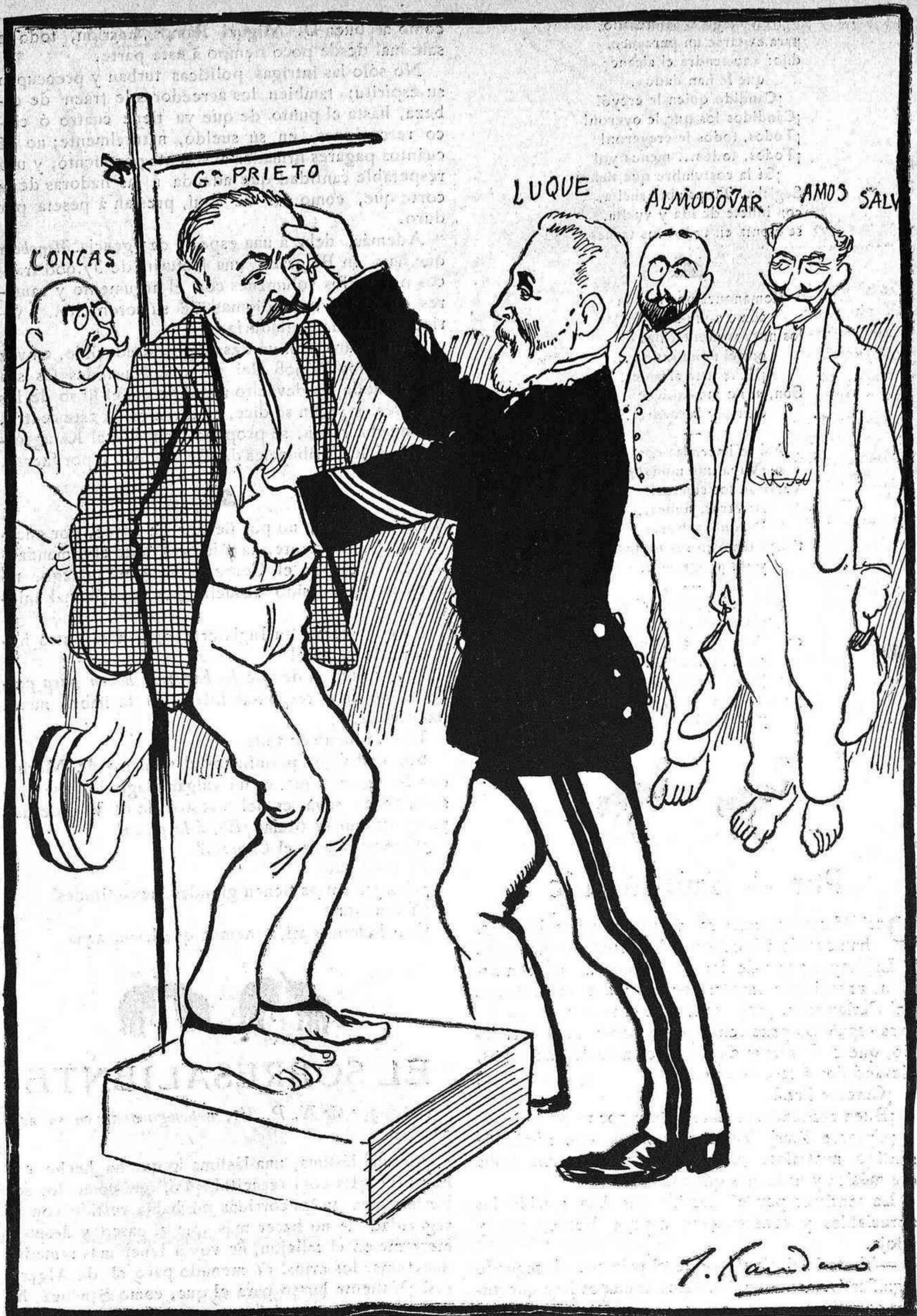
deporte del comentario...

Ya sin nacer tuvo fama

y bien merecida, ¡digo!

¡Como que en él, el amigo,

nos iba á dar su programa!



## LOS DE ESTA PROMOCION

EL SARGENTO.—¡AQUI EL QUE TALLA SOY YO!

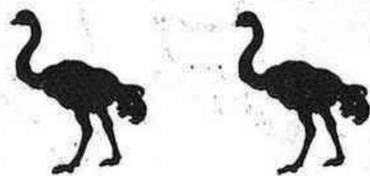
Mas luego el interesado,  
para evitarse un percance,  
dijo: «no tendrá el alcance  
que le han dado».  
¡Cándido quien le creyó!  
¡Cándidos los que le oyeron!  
¡Todos, todos le creyeron!  
¡Todos, todos... menos yo!  
¡Sé la costumbre que tienes,  
Segis!... Tu palabra suelta,  
con billete de ida y vuelta,  
se monta en todos los trenes.



Romanones nos manda  
como aguinaldo  
los nuevos monterillas  
por él nombrados...  
¡Eche ustedé alcaldes!  
Son, si no me equivoco,  
ciento y la madre...

—  
Así se hacen las cosas...  
¡Vaya una muda!  
Variarán los sujetos;  
las varas, nunca...  
Porque las varas  
tienen también sus nudos  
y sus programas.

—  
Se habrá quedado el condé  
tan satisfecho  
con los nuevos alcaldes  
del año nuevo...  
¡Viva la Pepa!  
¡Gracias por el regalo,  
y hasta otra fecha!



## Por el baúl-mundo

Decididamente, nuestros vinos una vez más se les han subido á la cabeza á los diputados italianos.

La mayor parte de los periódicos de aquella nación, recogiendo impresiones de los representantes del Parlamento, proponen, ante el temor de que las uvas españolas penetren pacíficamente en el territorio, que el Gobierno duplique los actuales derechos, elevándolos á catorce liras.

¡Catorce liras!

¡Buen recibimiento para entrar por uvas!

¡Catorce liras! Ya presumíamos, con admirable sentido profético, que el *modus vivendi* con Italia era música y nada más que música.

Lo sentimos por el desaire que han sufrido los apreciables y consecuentes amigos Valdepeñas y Rioja.

—Ya te lo decía yo—dijo el primero al segundo significativamente.—Con estos italianos hay que andar con ojo.



Si hay hombre que viva con el alma en un hilo en este mundo, es nuestro gedeónico monarca D. Pedro Karageorgevith. Al rey de los servios,

como al buen D. Miguel Ramos Carrión, todo le sale mal desde poco tiempo á esta parte.

No sólo las intrigas políticas turban y preocupan su espíritu: también los acreedores le traen de cabeza, hasta el punto de que ya tiene cuatro ó cinco retenciones, en su sueldo, naturalmente; no sé cuántos pagarés firmados al sesenta por ciento, y una respetable cantidad que adeuda á las fiadoras de la corte que, como las de aquí, prestan á peseta por duro.

Además, debe á una especie de agencia *Mencheta* que hay en Belgrado una facturita de 37.908 francos por varios volúmenes con el argumento y cantares en dos ó tres idiomas de su coronación, y varios sueltos de contaduría.

Don Pedro, con un desahogo intraducible, en vez de pagar los 37.908 del ala que á ustedes les sea más cómoda, ha devuelto á la Agencia el libro de los recortes, y según se dice, el director de este centro, con mucha razón, se propone mandarle al Karageorgevith á los Tribunales de Belgrado... ó por fuerza.



En Inglaterra, no por perder un barco, por encallar soloamente, ha sido destituido el comandante del buque por el Consejo del Almirantazgo, no obstante haber sido absuelto por el tribunal inferior.

¡Si conocieran en Inglaterra á Concas, otro hubiera sido el fallo!

Con su teoría de que *los barcos se hacen para perderse*, no hay responsabilidad, ni la habrá nunca para nadie.

Eso va bien con todo.

Sin embargo, permítanos el ministro de Marina que le digamos que es un vulgar plagiario. Esa filosofía no es suya, es del maestro de escuela de una pieccecita que se titula: *¡Eb, á la plaza!*

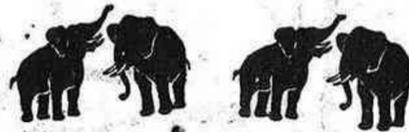
¿Que se pierde el Cisneros?

¡Y á mí qué!

¿Que las cartas tienen grandes inexactitudes?

¡Y á mí qué!

Con hombres así, tenemos que hacer agua.



## EL SOBRESALIENTE

(El duque de N. P. U., monologueando en su despacho.)

¡Es una lástima, una lástima lo que ha hecho ese hombre! ¡Es cosa resuelta! ¡Yo, que como los sobresalientes en las corridas me había vestido con la seguridad de no hacer más que el paseo y después meterme en el callejón, no voy á tener más remedio que tomar los avíos! ¡Y menudo pavo el de Algeciras! ¡Valiente hueso para el que, como Sanchez, ha estado sin torear varias temporadas! Porque, es claro, uno pierde facultades—aunque nunca las tuvo muy sobradas,—agilidad y, sobre todo, vista y precisión.

A D. Eugenio, ¿qué le hubiese importado un galletazo más?



## NUEVOS PROCEDIMIENTOS DE SUICIDIO

(SEGÚN RUMORES)

GEDEÓN.—¡POBRE CALINEZ!... ¡QUÉ ZURRA!

CALINEZ.—TE EQUIVOCAS, GEDEÓN... ¡ES QUÉ ME ESTOY ENVENENANDO!

Para el que está á punto de retirarse del toreo político, para el que muy pronto se la cortará delante de García Prieto, Vincenti y Martínez del Campo, una en el lado del vómito, y á casa, ¡qué demonio, es lo mismo!

Pero á última hora se empeñó en que le habían de tocar las palmas, y los del tendido la tomaron con él y hasta aparecieron en los palcos carteles con la chirigotita de: *¡Que no vaya! ¡Que no vaya!*, poco más ó menos que si fuese el Gordo, y el hombre, que al fin tiene su alma en su almarío, ya con la corrida ajustada y todo, se fué hacia el presidente y le dijo estas ó parecidas palabras: «¡Señor presidente! Como el público me es hostil, y ya cualquier cosa que hago le sirve de chufia y la tienen tomada con mi gente, hasta el punto de que en cuanto nos movemos se nos echan encima, aquí dejo el esportillo de los capotes y el estoque de París, y que toree Rita ó Sánchez Romate, si quiere ganarse el cartel.» Y, es claro, el presidente, con su melifluidad tan seductora, me ha convencido de que debo ser yo quien le sustituya, y que para eso estaba anunciado como sobresaliente, sin perjuicio de banderillar otros asuntos del Ministerio de mi sexo.

¡Si todo esto se arreglase con tres palos cortados, ó fuese cosa del Tío Pepe ó Macharnudo, ya estábamos al cabo de la calle, y... N. P. U., ¡qué caramba! Pero de ese tinglado diplomático, ¿qué entiendo yo?

¡Buenas y gordas! ¡Valiente compromiso! ¿Qué voy á hacer en Algeciras, sin conocer á nadie?

Además, ¿tengo yo aspecto de convencer á la gente? (*Mirándose á un espejo.*)

Y otra cosa en la que tampoco se ha fijado don Segismundo, y que tiene verdadera importancia. En un asunto donde por patriotismo hay que mirar muy alto y enderezar nuestras miradas hacia un fin determinado, yo no puedo comprometerme, por este pequeño defecto que llevo por delante. ¡Ya lo tuvo en cuenta el mismo mandamiento evangélico cuando dice: *¡Haz bien y no mires á quién!* ¡Los vizcondes son los títulos más antiguos!

En una Conferencia como la de Algeciras, tan importante, hace falta un hombre de representación, de figura. Yo no puedo deslumbrarle más que con un elegante pantalón á cuadros, unas preciosas botas de caña y mi suprema maestría para alegrar chatos y cañas.

¡Cuánto mejor papel no haría Aguilera!

Aguilera con un buen intérprete, y quedábamos como las propias rosas en Algeciras.

Don Alberto conseguiría hacerse respetar, y no sólo eso: seguramente les sacaba algo á los delegados para el Asilo de Santa Cristina.

¡Conque... miel sobre hojuelas!

Y sobre todo, una justa reparación para un hombre tan injustamente olvidado.

Eso, naturalmente, no queriendo D. Segismundo tomar los avíos, que entonces los volvería tarumbas, aunque siempre se pierde algo en el trasbordo de los idiomas.

Además, parece que no, y de celebrarse la Conferencia en Algeciras á celebrarse en Madrid, va mucho.

Bueno; Montero, al saber que se hablaba de Madrid para la reunión, se puso muy contento, porque

lo que él decía: «¡Hombre, ya que se asegura que se va á celebrar en Madrid, podemos reunirnos en mi casa, que está muy confortable y así no tengo necesidad de salir por las noches, y quiere decirse que después de una horita de conferencia jugaríamos al tresillo ó García Prieto nos cantarían melodías gallegas!» ¡Quién sabe si por ahorrarse las molestias del viaje habrá renunciado Montero, al saber que definitivamente Algeciras era el punto designado! ¿Qué decía yo...? ¡Ah, sí! que de celebrarse en Madrid, á celebrarse en la ciudad andaluza, va mucho... ¡Y tengo razón! En la corte yo me daría tono enseñándoles mi Ministerio, este elegante despacho, estos tonos severos, y un hombre cualquiera, un Sánchez como yo, con este aparato decorativo, gana mucho y hasta parece que tiene talento.

En fin, no hay otro recurso que ir á Algeciras. Don Segismundo me lo manda: ¿qué hacer? Como diría mi querido compañero Concas, los barcos de guerra se hacen para perderse; los ministros se hacen... Bueno, ya saben ustedes para qué se hacen los ministros.

Preparemos la maleta y sacrifiquémonos una vez más.

(*Cae sobre una butaca como rendido de haber discursado tan largo rato.*)



## Gedeón, moreno

No hay duda de que vamos perdiendo el humor á medida que se nos revuelven los humores.

¿Se acuerdan ustedes de aquellas graciosísimas, regocijadas comedias que se estrenaban el día de Nochebuena por la tarde para entretener las Pascuas del respetable público? Ya han desaparecido. Nuestros autores se van volviendo completamente trascendentales y desprecian ese género que tanto nos divirtió cuando chicos y aun cuando grandes. Y los autorcitos dedicados á esa noble tarea en años anteriores, van poco á poco abandonándola, sin duda para no exponerse á que les llamemos besugos, porque se sirven al propio tiempo que el grato y estimable pez, nuestro querido amigo y compañero.

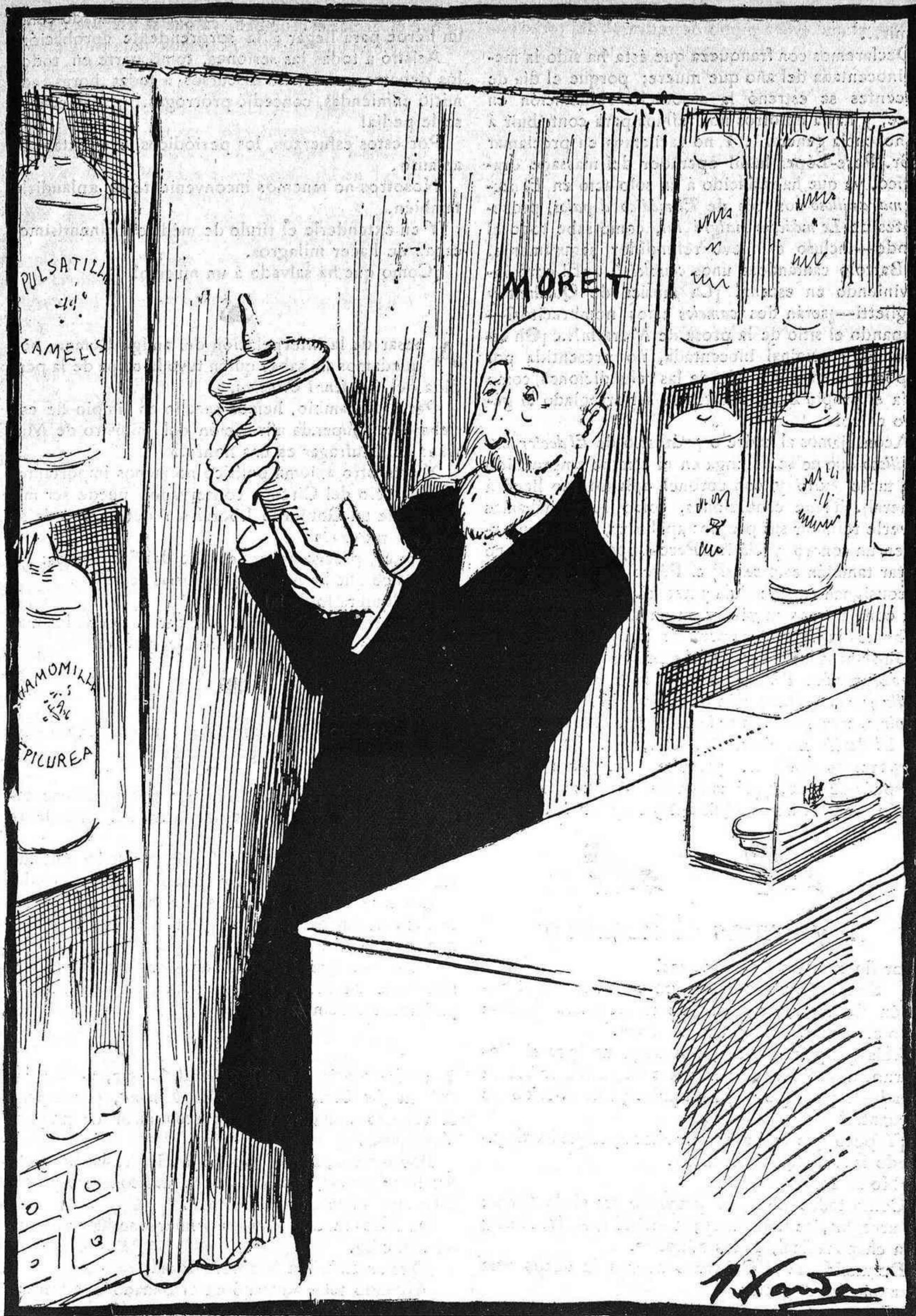
¿Se acuerdan ustedes, asimismo, de aquellas chistosas y entretenidas *inocentadas* que en otros tiempos nos hicieron *descervezar* de risa?... Pues también van desapareciendo, lenta pero continuamente de nuestros teatros grandes y pequeños... ¡Vaya unas vejeces más insulsas las que nos han dado este año—por ejemplo—en esas funciones puestas de antiguo bajo la advocación de todos los españoles!

No hay duda de que vamos perdiendo el humor á medida que se nos revuelven los humores...

Esta modesta reflexión nos hemos hecho estos días, en vista de los espectáculos con que pretendían retenernos los coliseos de la Villa y Corte.

Sin embargo, hay quien todavía no lo pierde, ¡y Dios se lo conserve muchos años...! ¿No se necesita humor, y de los buenos, para refundir *El médico á palos*, de Moratín, meterle unos numeritos de música y estrenarlo tranquilamente?

He aquí lo que ha hecho el Sr. D. José Pere-López, nuevo en esta plaza, y, según nuestras noticias,



## REFLEXIONES FARMACEUTICAS

D. SEGIS.—PRONTO VOY A TENER QUE CERRAR LA BOTICA... ¡SE ME ESTÁ ACABANDO EL CERATO SIMPLE!

joven perteneciente al noble oficio ó arte de imprimir...

Declaremos con franqueza que ésta ha sido la mejor inocentada del año que muere; porque el día de Inocentes se estrenó la susodicha refundición en Price, y hasta nosotros nos reímos para contribuir á la inocencia general... Y no vacilamos en proclamar al Sr. Pere-López hábil operador del massage dramático, ya que ha reducido á un solo acto en *El doctor maravilloso* los tres de *El médico á palos*, procedentes de *Le médecin malgré lui*, como sabe todo el mundo—incluso el nuevo refundidor seguramente.

¡Bartolo cantándose unos couplets!... ¡El coro interviniendo en escena! ¡La música de Quisiant y Foglietti—¿serán dos camelos estos nombrecitos?—ocupando el sitio de la prosa de Moratín!... ¡Oh estupenda y original inocentada, no presentada por Hipócrates en el capítulo de las refundiciones, como diría el propio Bartolo antes de ser arreglado al género chico!

Aconsejamos al padre ó padrastro de *El doctor maravilloso* que no se detenga en el camino emprendido con tanto éxito y con coronel aplauso (no llegó á general). Tiene condiciones, como sospechábamos al verle refundir sus propios apellidos, para convertir en un sonoro y clásico Pere-López (¿por qué no quitar también esta zeda?) el Pérez y el López que se consignan en su cédula personal... Siga refundiendo; conviértanos en piezas en un acto las obras que ya hemos gustado en su propia salsa. Y que Foglietti y Quisiant se las pasen por el pentágono para su mejor aceptación. Tendremos así, entre otras, *El monterilla furioso* (refundición de *El alcalde de Zalamea*), *Vivir es sornar* (de *La vida es sueño*), *Estar de monos* (de *El desdén con el desdén*), etc., etc. Y todos nos alegraremos mucho... ¡Animo, Sr. Pere-López! Después de todo, ¿qué es la vida más que una refundición, con música de Quisiant y Foglietti?...



## ... y armas al hombro

Por fin tenemos Presupuestos!

Su trabajillo ha costado, pero ya están en disposición de regir, es decir, de molestarnos durante todo el tiempo «de su compromiso».

Más que por nosotros, nos alegramos por el Gobierno, al cual hay que desearle ya cualquier cosilla agradable para que vaya tirando. ¡Tan alicaído se encuentra!

¡Y poco que va á presumir ahora porque ha «legalizado la situación económica».

¡No se envanezca!

Como todos saben, el proyecto era el de Osma; los arreglos, de Echegaray; la revisión, de D. Amós; y la chapuza final, de las minorías.

De modo que al Gobierno apenas le queda otra cosa que los disgustos.



Porque... ¡eso sí! disgustos los ha tenido; y gordos. Creyó que no se aprobarían á tiempo, pensó retirarlos, buscó la salvación por otro lado... ¡El delirio económico!

Justo es consignar que D. Segis ha trabajado como un héroe para llegar á la sorprendente aprobación.

Asistió á todas las sesiones, tomó parte en todos los debates, pronunció discursos á todas horas, admitió enmiendas, concedió prórrogas... ¡Hizo cuanto se le pedía!

Por estos esfuerzos, los periódicos le tributan un aplauso.

Nosotros no tenemos inconveniente en aplaudirle también.

Y en extenderle el título de médico eminentísimo, capaz de hacer milagros.

¡Como que ha salvado á un muerto!



A pesar de la interpelación del amigo Romeo, nos quedamos sin saber quién tuvo la culpa de la pérdida del *Cardenal Cisneros*.

Pero, en cambio, hemos sacado en limpio de ese debate la estupenda afirmación del ministro de Marina: «el naufragar es una honra.»

Y este otro axioma político no menos importante: «todo socio del Círculo conservador puede ser ministro de un Gobierno liberal sin detrimento de su virginal pureza.»

Este es, precisamente, el caso del Sr. Concas.

¿Y dice que ha naufragado varias veces?

¡Cualquiera lo diría!

¡Vaya si sabe el hombre navegar en todos los mares y atracar su barco cuando le conviene!



A hora va de veras.

El ominoso impuesto de Consumos va á desaparecer de una vez y para siempre.

¿Cómo?

Por los trabajos de la Comisión extra-parlamentaria nombrada por la feliz iniciativa del presidente del Consejo.

La Comisión está ya en funciones; se ha reunido varias veces, y acordado reunirse las más que pueda.

Como es natural, en todas ellas se pronuncian todos los discursos necesarios, que á la fuerza tienen que ser muchos.

Y he aquí que la Comisión extra-parlamentaria, olvidando su título, resultará, sin que nos extrañe, parlamentaria sin extra.



Las declaraciones del general Luque, publicadas en *La Correspondencia de España*, produjeron el revuelo natural, ya que resultaban un poquito alarmantes.

Por fortuna, el ministro de la Guerra las ha rectificado con otras, donde aparece más concreto y también más dulce su pensamiento.

De todos modos, con las primeras se ha conseguido una cosa.

¡Que se enfadara Montero Ríos!

¡Menudo sofocón tomó en el Senado el ex-presidente de la Conferencia de Marruecos!

Y eso que los que le conocen comentaban su enfado parodiando un axioma clásico:

«¿Montero, y se enfada?... ¡Cuenta le tiene!»



Esa reforma, modificación o arreglo del artículo 7.<sup>o</sup> en que está empeñado el general Luque—y que en el fondo a todos agrada,—ha puesto estos días «sobre el tapete» la cuestión del poder civil, que se discutía ya algunos meses antes del Diluvio.

Y como además de ser muy importante, va á ser tema de actualidad hasta que se apruebe el proyecto, vamos á estar condenados á lata temporal en los periódicos y en el Parlamento.

¿Qué dirán los lores luego de nosotros? O más claro, ¿qué se pensará por esos mundos cuando nos vean hablar de esas cosas, resueltas ya por todos los «países civilizados»?

Seguramente creerán que vivimos en el año 6... ¡del siglo XIX!



Bueno; conste que se castigarán con la dureza merecida ciertos delitos, pero no por los Tribunales especiales, sino por los ordinarios.

Sacarlos de su jurisdicción, «no lo hará jamás un Gobierno presidido por D. Segismundo Moret y del que forme parte el conde de Romanones».

Así lo ha declarado el propio ministro de la Gobernación.

Y claro es que no le hemos creído!

¡Si precisamente en tiempos liberales es cuando le ocurren á la Libertad todos los percances!

¿Qué apostamos á que, además de no cumplir esa promesa, D. Segis resucita la famosa ley de difamación, de Montilla, de que tanto nos difamamos por aquel entonces?

Sólo nos consuela el pensar lo que dirá de todo esto el amigo Concas, quien, como ustedes saben, se ha declarado hace poco más liberal que Riego.



Aunque, según afirmaciones que no hemos visto negadas, el cardenal Casañas trabajó por los catalanistas en las últimas elecciones municipales, parece que algunos de sus protegidos empiezan á perderle la estimación.

Esto no le importará gran cosa al obispo de Barcelona, y menos ahora, que ha tenido la suerte de salir ileso del atentado de que fué víctima.

Nos alegramos de que el cardenal no haya sacado ni un solo compañero en esa agresión.

Y admiramos su infinita modestia.

Ha gratificado con cuatro mil reales á su salvador; es decir, que sólo se estima en mil pesetas quien como él, vale tanto.



Cuando se dijo que iba á celebrarse en Madrid la ya famosa Conferencia de Marruecos, nosotros creímos que el cambio obedecía á trabajos de don Eugenio para no separarse de sus estufas.

Pero la noticia se ha desmentido.

Por fin se verificará esa reunión en Algeciras, como estaba anunciado.

Algeciras... Algeciras... ¡Temblemos por si los conferenciantes vienen á introducir el contrabando!



Don Eugenio á presidir la Conferencia!...

La noticia era ya oficial, puesto que el propio presidente del Consejo la dió con toda solemnidad al

confestar á nuestro amigo y colaborador honorario Eugenio Silvela.

¡Buen bombo atizó D. Segis á su compadre!

Por él supimos, una vez más, que Montero se sacrificó yendo á París á firmar el tratado por el que pasará á la historia.

Y supimos también que si ahora iba á presidir la Conferencia de Algeciras era para sacrificarse nuevamente.

Sí; eso es lo que pensábamos todos los españoles, lo que hubiéramos dicho al verle partir:

Va al sacrificio!



Dero... no va.

Renuncia de un modo terminante á representarnos, después del «memorable espectáculo dado á la historia en la Cámara de los Diputados», que así califica á la sesión en que se discutió su plenipotencia en la carta dirigida á D. Segismundo.

Es demasiado trágica esa cartita para que nosotros la comentemos, aunque nos parece muy dentro de esta sección de nuestro insignificante semanario.

Sólo diremos que D. Eugenio no tiene condiciones para la tragedia.

En el género cómico nos resulta más.

Y basta.

¡No queremos tomar cartas en este asunto de la carta!



Nos hemos reído las tripas (las pocas tripas que nos quedan) con el incidente de la otra tarde en el Senado, que fué un capítulo más de las armonías liberales.

¿No recuerdan ustedes?

El Sr. Calbetón y el ministro de Hacienda, por poco vienen á las manos á propósito del presupuesto de ingresos.

¡Vaya un ingreso de atrocidades!

—¡S. S. no sabe una palabra!

—¡S. S. lo ignora todo!

—¡Aquí únicamente es S. S. quien entiende de estas cosas!

—¡Me enorgullezco de saber más que su S. S.!

¡Fué gracioso de veras el incidente!

¡Y lo malo es que á los dos oradores les asistía la razón en este caso!



Vaya una bromita!

Nuestro colega *A B C* nos ha amargado este año la fiesta onomástica de todos los españoles, que, como es sabido, se celebra el 28 de Diciembre.

Publicó una información, con su correspondiente fotografía, de la catástrofe del viaducto, ocurrida á las tantas de la madrugada... en la propia redacción del periódico.

Y muchos madrileños se embocaron en el lugar del suceso, donde se enteraron... de su propia inocencia.

Lo más notable es que también fué nuestro ínclito alcalde, que no se había enterado de nada, ¡aunque vive á dos pasos del sitio de la catástrofe!

Lo decimos con espanto... Siempre, al hablar de Vincenti, pensamos que era *inocenti*, pero, señores... ¡no tanto!



## MUTIS IMPREVISTO

DON EUGENIO. ¡YA NO QUIERO IR A ALGECIRASI,  
¡VUELVO A CASA, MANOLIN.

MAS LIGERO QUE LA PLUMA...  
QUE LA PLUMA DE PARIS!